

## LA HISTORIOGRAFÍA GRIEGA

Ante las leyendas y los mitos heredados de sus antepasados, los griegos adoptaron durante la época arcaica dos actitudes:

- 1.- la interpretación alegórica, que intenta descubrir el simbolismo del mito;
- 2.- la interpretación racionalista, que busca despojar a la leyenda de todos los elementos fabulosos hasta llegar a un núcleo verdadero. Esta última investigación constituye, en cierta medida, el COMIENZO DE LA HISTORIOGRAFÍA.

Las primeras manifestaciones literarias aparecen en verso. No sólo los poetas sino también algunas de los primeros filósofos exponían su pensamiento en forma poética. Entre los s. VII y VI nacen las primeras formas literarias en prosa y de ella se sirvieron los pioneros de la historiografía. Los precursores de esta ciencia redactaban cuentos populares, en los que alternaban elementos históricos y fabulosos, y crónicas, que recogían los acontecimientos más notables de un periodo.

Hacia el s. VI surgen en Jonia los primeros historiadores, a los que se denominaba LOGÓGRAFOS. La temática de sus obras era variada:

- a) la descripción de la fundación de ciudades;
- b) el relato de historias locales;
- c) el estudio de la genealogía de las principales familias de una urbe, para satisfacer la vanidad de muchos nobles que pretendían remontar su linaje a un héroe antiguo o a una divinidad;
- d) la narración de los viajes realizados por el autor a través de territorios desconocidos, acompañada de abundantes descripciones geográficas y etnográficas.

\* \* \*

**HERÓDOTO DE HALICARNASO** (¿485-428?) representa al mismo tiempo la culminación de la logografía y el comienzo de la historiografía como ciencia.

Heródoto abandonó muy joven su patria para viajar por Asia Menor, Egipto, sur de Italia..., aunque siempre estuvo vinculado a Atenas, su patria espiritual, donde conoció a los intelectuales más relevantes de su época (Pericles, Sófocles, Protágoras...).

La obra de Heródoto, conocida con el nombre de *Historias*, fue dividida posteriormente en nueve libros en honor de las nueve musas, que sirven de título a cada una de ellos. El tema central de la obra lo constituye el enfrentamiento de los griegos y los persas, pero para una mejor comprensión de los hechos hace una larga introducción de la historia del pueblo persa desde sus orígenes hasta las Guerras Médicas.

En la obra de Heródoto se da cabida a un material muy heterogéneo:

- a.- **Coincide con la épica** en la intención de su obra: salvar del olvido las hazañas de los hombres. Al igual que Homero, parte de una narración desorganizada, con varios centros de atracción, salpicada de detalles complementarios, que a medida que avanza el relato se centra en el foco principal: el choque entre griegos y bárbaros.
- b.- **De la tragedia** ha tomado una buena dosis de dramatismo que hace que el lector siga ávidamente el relato esperando la llegada del momento decisivo. Como su amigo Sófocles, recurre con frecuencia a los oráculos y practica una cierta resignación ante lo

que mandan los dioses. Su apego a las creencias ancestrales no le impide criticar algunos aspectos del mito y censurar determinados rasgos de la religión tradicional.

c.- **Del pensamiento racionalista** que irrumpe en Atenas en el s. V, toma Heródoto su análisis crítico de los testimonios y documentos para lograr la mayor objetividad, aunque está muy lejos del racionalismo y el rigor intelectual de los sofistas. Su afición a los detalles curiosos y hallazgos notables (¿quién inventó el alfabeto?, ¿dónde se introdujo por primera vez la moneda?...) que interesaban a los sofistas, pueden justificarse por su propia curiosidad de historiador. En definitiva, Heródoto está lejos del pensamiento sofisticado del cual tomaría, a lo sumo, algún rasgo disperso.

d.- **De la tradición oral** Heródoto incorpora a su obra relatos y cuentos populares en las numerosas digresiones o desviaciones del tema central que hace a lo largo de toda la narración. No olvidemos que este tipo de escritos estaba destinado a la lectura pública, por lo que el autor intenta conjugar lo verídico con lo ameno. Así logra con creces su propósito de instruir deleitando.

Heródoto utiliza el dialecto jónico y su estilo es sencillo, fluido y exento de artificios; se sirve de los discursos para resaltar las formas del comportamiento humano en general.

No se le puede negar a Heródoto el título de “padre de la historia” que le otorgó Cicerón, pero sólo como iniciador de esta disciplina y no como un historiador a la moderna. Como todos los pioneros, incurre en insuficiencias, tanto en el contenido (insatisfactoria crítica de fuentes, explicaciones ingenuas...), como en la forma (arcaísmos...). Esto hace de él, pese a sus méritos, un escritor de menor talla que los otros clásicos contemporáneos, como Sófocles.

\* \* \*

### **TUCÍDIDES** (455-400)

La historiografía llega a su culminación con este aristócrata ateniense, admirador de Pericles, que participó personalmente en la Guerra del Peloponeso y fue desterrado por no llevar a tiempo ayuda a Anfípolis. El alejamiento del campo de batalla le proporcionó tiempo y sosiego para reunir el material de su historia, que debió ser redactada en su mayor parte en Atenas (404), a su regreso del exilio.

Su obra *Historia de la Guerra del Peloponeso*, dividida en ocho libros, se interrumpe bruscamente en el año 411, mucho antes de que finalizara la contienda, probablemente por la muerte del autor. El éxito de la obra fue inmediato y surgieron al poco numerosos continuadores.

Su método de trabajo y su propósito le alejan de Heródoto:

a.- Convencido de que el destino de los hombres se repite, porque la naturaleza humana no cambia, da a la historia un valor paradigmático: el pasado explica el presente y ayuda a entender el futuro. Busca que su investigación sea útil para las generaciones futuras.

b.- No pretende agradar y deleitar, como su antecesor, sino investigar la verdad: establece una cronología exacta de los hechos históricos y renuncia a los mitos, adornos y digresiones. Para lograr la máxima objetividad contacta con los testigos directos de los hechos que relata, contrapone las distintas versiones y elige la más verosímil. De los sofistas ha aprendido que la razón es el único instrumento válido para descubrir la

verdad: los acontecimientos históricos se explican por la concatenación de causas y efectos, que obedecen a razones y motivos humanos. No cabe, por tanto, la intervención divina.

Tucídides arrastra en su lengua abundantes arcaísmos, debido a que sus veinte años de exilio le habían alejado de las innovaciones que la prosa ática había experimentado a finales del s. V por influjo sofístico. Su estilo es oscuro, su prosa lenta y densa. En su obra son muy frecuentes los discursos, los cuales no reproducen las palabras textuales sino que reflejan la personalidad de los oradores, imprimiendo una buena dosis de dramatismo al relato.

\* \* \*

**JENOFONTE** (430-354), aristócrata ateniense, discípulo de Sócrates, admirador de Esparta, participó en el ejército de mercenarios griegos (401) que ayudó a Ciro el Joven en su intento de arrebatarse el trono persa a su hermano Artajerjes. Su colaboración con los espartanos en contra de su patria (394) le acarreó la condena al destierro. Los lacedemonios le compensaron regalándole una villa en Escilunte (Olimpia), donde redactó la mayor parte de sus obras. Al final de su vida los atenienses levantaron el destierro.

La abundante y variada obra de Jenofonte, difícil de ordenar cronológicamente, se suele clasificar en función de su temática:

a.- Obras filosóficas: La Apología de Sócrates y el Banquete son mucho menos profundas que las homónimas de Platón. Las Memorables reúnen diversos recuerdos y conversaciones de Jenofonte con su maestro Sócrates.

b.- Obras didácticas: Jenofonte recoge en estos escritos sus experiencias en la caza, Cinegético, en la cría de caballos y en su utilización en el combate, Hipárquico y Sobre la equitación.

c.- Obras históricas: la Anábasis es una especie de diario militar que nos relata la fracasada expedición de ayuda al aspirante al trono persa. Destaca este relato por sus descripciones geográficas y etnográficas. La Ciropeya es una historia novelada que refiere la vida de Ciro el Viejo, creador del imperio persa. Trata los hechos históricos con una gran libertad y aflora su intención moralizante: intenta demostrar a sus conciudadanos que la nobleza en el pensar y en el obrar pueden darse también entre los bárbaros. Fruto de su admiración por Esparta es la Constitución de los Lacedemonios, en la que se describen las reformas del mítico legislador Licurgo.

Si como filósofo es Jenofonte un pensador superficial, que no resiste la mínima comparación con Platón, como historiador está también muy lejos de Tucídides. En efecto, Jenofonte es un historiador parcial que no oculta sus simpatías por Esparta; además carece del rigor de Tucídides. Con todo, no se le puede negar un buen conocimiento de las cuestiones militares, una gran sensibilidad para la descripción de las escenas aisladas, notable habilidad para los retratos de personajes destacados, una sencillez de lenguaje y claridad de ideas que cautivan al lector. Es, en definitiva, un escritor polifacético y ameno, pero poco profundo.